

comunicarle sus ideas y la carta enviada a Mr. Mathew.

Juárez destituyó a Degollado, aunque éste no había tratado con el enemigo y su plan no pasaba de proyecto, y su paso sólo constituía un desacierto.

"Al ser comunicado el plan de Degollado a Juárez, dice Bulnes, obró no sólo con rigor, fue más lejos, obró con ingratitud e indignidad.

El plan de pacificación de Degollado consistía en que se comprometía a proponer a su gobierno y a sus amigos determinados medios de pacificación, y en caso de no ser aceptados, ofrecía renunciar el mando y retirarse de la escena política. Juárez debió a Degollado, entre otros servicios, como terminantemente lo declaró Degollado, que los caudillos liberales del Interior no lo hubiesen desconocido como presidente constitucional....." 575 y 576, Bulnes.

El plan de González Ortega, que trató directamente con el enemigo, tuvo carácter de concesión inmediata, y aunque en esto hubo verdadero delito militar y político, fue conservado en el mando.

"¿Por qué esta diferencia, pregunta Bulnes? Porque González Ortega, debido a su brillante hazaña de Peñuelas, a su triunfo de Silao y al asedio de Guadalajara, gozaba en el ejército del prestigio de Napoleón I después de sus victorias. Si Juárez se hubiera atrevido a tocar a González Ortega, el ejército a quien tenía fascinado el héroe de Silao, hubiera desconocido a Juárez de cuyo mérito se burlaba. Además, González Ortega no era hombre que al frente de veinte mil soldados que lo aclamaban...se hubiera dejado pulverizar por la inflexibilidad justiciera de Juárez. Este lo sabía bien y honró el delito en González Ortega para castigar el desacierto en Degollado a quien le sobraba manera de aniquilar a Juárez, induciendo a Ortega a que se proclamase presidente interino....Pero, Degollado era incapaz de una maldad...." 580

TOMA DE GUADALAJARA Márquez, al frente de sus tropas, salió en auxilio de Guadalajara y sabedores de esto los liberales, mandaron tropas para contener su avance, y lo derrotaron completamente en Zapotlanejo el 1º de noviembre. Después de esta victoria, González Ortega intimó rendición, y después de un riguroso sitio capituló el Gen. Castillo el 20 del citado mes de noviembre.

Casi al mismo tiempo caían Oaxaca, Toluca, Querétaro, Zacatecas y otras plazas importantes.

Falta de recursos Miramón apeló a una medida violenta y censurable. Ordenó al jefe de policía Laborde que entrase en la casa de Mr. Barton y extrajera \$ 630 000 que allí estaban y pertenecían a la legación inglesa. Este acto, contrario al deber y al decoro nacional, no debió cometerlo, tanto más cuanto que por falta análoga el mismo Miramón había reprendido severamente a Márquez. La urgente necesidad en que se hallaba no bastaba para disculparlo.

TOLUCA Y CALPULALPAN. El Gen. Felipe Berriozábal, a quien se había unido Santos Degollado, había ocupado Toluca. Miramón salió a combatirlo, ayudado por Márquez y Miguel Negrete. El triunfo de los conservadores en Toluca fue completo; se apoderaron de todos los elementos de guerra de los constitucionalistas y les hicieron muchos prisioneros, entre ellos los Gens. Berriozábal y Santos Degollado. Estos generales y otros oficiales tenían ser pasados por las armas, pero no fue así. Se les trajo a México y se les trató con consideraciones, dándoles como prisión uno de los principales salones del palacio nacional.

Sabedor de la derrota de Berriozábal, González Ortega dispuso la marcha de sus fuerzas sobre México. Tenía 11000 hombres.

Miramón, sin decaimiento al ver el inminente peligro, salió al encuentro de González Ortega, a quien halló en Calpulalpan el 22 de diciembre de 1860. Al principio la suerte favoreció a las tropas conservadoras. Miramón ^{ordenó} a la caballería, -mandada por Joaquín Miramón, hermano del Presidente- que cargara con objeto de introducir el desorden en las filas enemigas; pero, al ver el nutrido fuego de los liberales, volvió grupos al enemigo. Fue el principio de la derrota.

No pudiendo ya resistir, abandonó Miramón toda su artillería y municiones, y acompañado de una pequeña escolta, regresó a México. En compañía de Zuloaga y de Márquez dejó la capital el 24 de diciembre, quedando encargado del orden el Gen. Berriozábal.

Terminó con esto el gobierno del valiente Miramón, pero la lucha fratricida debía durar todavía algún tiempo.

ENTRADA DE JUÁREZ A MEXICO. El día 25 de diciembre una parte de las fuerzas de González Ortega ocupó la capital de

la República, y el día 1º de enero de 1861 desfilaron más de 28 000 soldados, y el día 11 de enero hizo su entrada a México el Presidente Juárez.

Una de sus primeras medidas fue la expulsión del Sr. Luis Clementi, Delegado del Papa, y de los ministros de España, Guatemala y Ecuador, por la intromisión que habían tenido en los asuntos del país durante la guerra que terminaba. Expulsó igualmente al arzobispo de México, Sr. Lázaro de la Garza, y a los Sres. obispos Joaquín Madrid, Clemente de J. Munguía, Pedro Espinosa y Pedro Barajas.

En esos días fue aprehendido en Jico el Sr. Isidro Díaz, que había sido ministro de Miramón y se le condonó a ser fusilado, previa identificación de su persona, pero se le conmutó la pena de muerte por la del destierro.

Esta medidas pusieron "el colmo a la exaltación de la prensa, que condenó en los términos más severos aquella conducta, en que se veía el falseamiento de la revolución, y la arbitrariedad convertida en sistema, cuando estaba claramente trazado el camino que debía seguir la administración." (Vigil pág.449)

Debido a esto presentó su renuncia el ministro D. Juan Antonio de la Fuente el 16 de enero y el día siguiente lo hicieron los Sres. Ocampo, La Llave, Emparan y González O.

SUERTE DE LOS JEFES CONSERVADORES Después de la derrota de Calpulalpan, Zuloaga, Márquez, varios jefes y soldados de caballería dispuestos a seguirlos, se marcharon a diferentes puntos, quedando así en pie la revolución, pues no sólo no se había concedido amnistía a los vencidos, sino que la prensa aconsejaba la severidad en contra de los jefes del partido conservador.

Tomás Mejía andaba en la Sierra Gorda; Zuloaga llegó a Iguala para unirse con Vicario que se hallaba en esa ciudad.

Desde la caída de Miramón, Zuloaga había sido reconocido como presidente por Márquez, Mejía y demás generales conservadores.

Tomás Mejía, a principios de enero atacó la villa de Río Verde (S.L.P.), defendida por el Cor. Mariano Escobedo. A pesar de la resistencia, como las fuerzas de Mejía eran muy superiores en número, se apoderaron de ese punto, haciendo prisioneros a Escobedo y toda la guarnición.

En cuanto a Miramón, después de haber salido de la capital, volvió a ella y estuvo perfectamente oculto. Algunas días después, vestido de marino francés, logró burlar la vigilancia de las autoridades y pasar en un bote al buque de guerra *Mercure*, de la marina francesa y de allí al barco de guerra español *Velasco*, en unión de los representantes extranjeros expulsados, y salieron para la Habana el 30 de enero de 1861.

El 22 de marzo murió Miguel Lerdo de Tejada, a quien el "Partido Progresista" postulaba para presidente de la República en las próximas elecciones.

Dos días antes había dejado de existir el gob. del Estado Veracruz, Manuel Gutiérrez Zamora, que tantos servicios había prestado a la causa constitucionalista.

González Ortega, que había vuelto al ministerio de guerra, renunció nuevamente su cargo y fue sustituido por el Gen. Ignacio Zaragoza.

MELCHOR OCAMPO APREHENDIDO Y FUSILADO Melchor Ocampo, desde que había renunciado la cartera de Relaciones se había retirado a su hacienda de Pomoca, alejado de la política. Allí lo sorprendió un destacamento de fuerzas conservadoras, mandadas por Lindero Cajiga. Este llevó a Ocampo al lugar en donde sabía que se hallaban Zuloaga y Márquez "Cuando el señor Ocampo estuvo en nuestro poder, Márquez me manifestó: Es preciso fusilar a Ocampo: es muy liberal; es el autor del tratado Mac-Lane.

- No, porque no se le ha cogido con las armas en la mano. Enhorabuena que sea juzgado en consejo presidido por Ud. y que se le sentencie, le dije.

Llamé al general de caballería Antonio Taboada y le ordené que quedaba bajo su vigilancia el señor Ocampo, que le guardara toda clase de consideraciones y que me respondería de su vida.

Nos dirigimos a Tepeji del Río, que es una larga calle con casas a los lados y un puente a la entrada. Esparcimos las fuerzas por la población. A los pocos instantes, por unos soldados fue sorprendida una diligencia en la que iba León Ugalde (oficial constitucionalista).

- A este sí lo fusilamos, - me dijo Márquez.

- Sí, a éste sí, porque es un bandido. Llame Ud. al cura para que lo confiese- le contesté.

Márquez se separó de la casa en que estábamos y ordenó al coronel Antonio Andrade, jefe de su estado mayor, que dijese a

Taboada que por orden mía fusilase al prisionero. Leía yo todavía sentado a la mesa la correspondencia de Juárez, que se le había recogido a Ugaldé, cuando llegó Andrade y avisó a Márquez que estaba cumplida la orden: ¡que el preso estaba fusilado!

- Pero, ¿qué preso? - preguntó con hipocresía Márquez.

- Pues el señor Ocampo - respondió Andrade.

Me levanté indignado; mandé llamar a Taboada y ordené que Andrade y él fueran inmediatamente encausados, lo cual no se verificó por el señor Márquez; y esto me confirmó en la idea de que la llamada equivocación era de acuerdo con él. No hubo tal equivocación: Márquez había combinado con ellos la manera de matar a Ocampo y aparecer él como inocente....."

(Palabras de Zuloaga, citadas por Angel Pola, pág. 281-282)

La noticia del fusilamiento de Ocampo se tuvo en México el 4 de junio y la trajo el mismo extraordinario que había enviado Nicanor Castillo, amigo de Márquez, para pedirle encarecidamente que salvase a vida de Ocampo.

Los restos del ^{ese} ~~célebre~~ liberal fueron traídos a México y sepultados con mucha solemnidad en el panteón de San Fernando, el día 5 de junio.

Este acontecimiento llenó de indignación al partido liberal, y en represalia del fusilamiento de Ocampo el gobierno publicó, el 4 de junio, un decreto terrible contra los jefes conservadores. Por él se declaraban "fuera de la ley y de toda garantía en sus personas y propiedades, los execrables asesinos Félix Zuloaga, Leonardo Márquez, Tomás Mejía, José M. Cobos, Juan Vicario, Lindoro Cajiga y Manuel Lozada", y se ofrecían \$ 10 000 por la cabeza de cada uno de los citados jefes.

MUERTE DE S. DEGOLLADO Muchos militares se ofrecieron a vengar la muerte del que había sido ministro de Juárez. Estando reunidos los diputados en la Cámara, en unión de los Ministros, se presentó Santos Degollado, que fue recibido con prolongados aplausos. Restablecido el orden, Degollado, en un pequeño discurso pidió justicia en contra de los reos del asesinato de Ocampo y se ofreció a ir a campaña solicitando al mismo tiempo a la Cámara que, puesto que él estaba encausado, que se resolviera si era culpable o no.

La proposición de Degollado fue aceptada. Se puso al frente de una división y salió a campaña. Al pasar una barranca próxima al llano de Salazar, fue acometido por las fuerzas de Buitrón y se entabló un reñido combate. Mientras arengaba Degollado a sus soldados, una bala le atravesó la cabeza. Su cadáver fue recogido por orden del Gen. Gálvez, conservador, y llevado a Huisquilucan en donde fue enterrado.

El Gen. Leandro Valle, joven militar de mucho valor, salió a combatir las fuerzas de Márquez y Gálvez. Encontró al enemigo en el camino de México a Toluca, en el punto llamado Valle en la Maroma. Allí se entabló un reñidísimo combate en que, a pesar de sus esfuerzos, Valle quedó derrotado y hecho prisionero.

Angel Pola refiere que apenas lo tuvieron preso, Márquez dijo a Zuloaga: "pongo que a éste sí lo fusilaremos; a lo cual contestó el segundo: A éste sí, porque lo hemos cogido con las armas en la mano.

Fue fusilado al pie de un árbol el día 23 de junio de 1861. Su cadáver, que por orden de Márquez había sido colgado de un árbol después del fusilamiento, fue pedido al Gen. Gálvez y traído a México, y se le dio sepultura en el panteón de San Fernando con mucha pompa y solemnidad.

LOS ULTIMOS COMBATES Estas victorias hicieron renacer la esperanza en el ánimo de los conservadores. Las fuerzas de Márquez y Gálvez comenzaron a enviar guerrillas desde Huisquilucan. El 24 de junio ocuparon el pueblo de San Juanico, en las inmediaciones de Tacuba y apresaron toda la guarnición. El día 25 la misma fuerza emprendía un ataque a las puertas de la Capital y llegaba por el rumbo de San Cosme, hasta la plazuela de Buenavista; pero fueron rechazadas por el Gen. Ignacio Mejía.

En vista de estos acontecimientos el Gen. González Ortega vino apresuradamente a México.

Mientras las fuerzas de Zuloaga y Márquez operaban por el lado de Toluca, Tomás Mejía se había apoderado de Huichapan, en el Estado de Hidalgo, y el 29 de junio Márquez, Cobos y Chacón entraban en Pachuca, después de una porfiada resistencia. Pero esta ciudad no tardó en ser recuperada por las fuerzas del Gen. Tapia.

Entonces los generales Jesús González Ortega y Anastasio Parrodi salieron de la capital para acabar con esos núcleos de fuerzas conservadoras. El primero, que acababa de ser nombrado

Presidente de la Suprema Corte, soñaba con nuevas victorias en la campaña que iba a emprender, y en adquirir, de esta manera, mayor popularidad en su partido.

Entre las principales acciones debe citarse la de Jalatlaco en que las fuerzas de Zuloaga y Márquez fueron completamente derrotadas los días 13 y 14 de agosto.

JUAREZ ELECTO El período 1857-1861, comenzado por Comonfort y **PRESIDENTE.** concluido por Benito Juárez habiendo llegado a su término, se hicieron las elecciones para el siguiente cuatrienio. Hecho el cómputo, el 11 de junio de 1861 la Cámara declaró Presidente constitucional al Sr. Juárez.

"La votación, que hubo con tal motivo indicó claramente que el Ejecutivo contaba con una mayoría bien escasa, pues de los veintiún miembros de la comisión escrutadora, diez presentaron voto particular diciendo que, a su juicio, no tenía el Sr. Juárez la mayoría necesaria de votos, y reproducía su dictamen presentado anteriormente, consultando que el Congreso procediera a elegir entre los candidatos que habían obtenido el mayor número, y el artículo que proclamaba presidente a Juárez fue aprobado por sesenta y un votos contra cincuenta y cinco, es decir, por una mayoría de seis. El Congreso nombró el 2 de julio presidente interino de la Suprema Corte de Justicia al general González Ortega". (Vigil; 464)

Juárez formó su ministerio con Manuel M. de Zamacoa en Relaciones; Blas Balcárcel en Fomento; Joaquín Ruiz en Justicia; Ignacio Zaragoza en Guerra y José Higinio Núñez en Hacienda.

DECRETO DE SUSPENSION DE PAGOS El día 17 de julio se publicó un decreto anunciando que durante dos años se suspendían todos los pagos, incluso el de las asignaciones destinadas para la deuda contraída en Londres y para las convenciones extranjeras.

El Gobierno acudió a esta medida extrema por la falta absoluta de recursos en que se hallaba. La campaña contra Leonardo Márquez peligraba y para tener dinero con que llevarla felizmente a término, "Juárez decretó la suspensión de pagos que era, en aquellas condiciones, algo semejante a la ocupación de una conducta o a la extracción de fondos depositados en la legación británica, pues el objeto inmediato de la suspensión era el apoderamiento de numerario destinado a los acreedores". (Pereyra)

"Ese sistema de arbitrariedad en los pagos, dice Ignacio Ramírez, es el escándalo que la Europa ha invocado para justificar la intervención que la mayor parte de los juaristas provocaron", y "provocó la Europa a que buscara la alianza del partido conservador y justificó una invasión a mano armada", afirma Manuel Márquez de León.

Este decreto dio motivo a que Mr. Ch. Wyke y Dubois de Sali